



Este apartado forma parte del libro:

***Los estudios de audiencias  
Una narrativa a partir de América Latina***

*María Rebeca Padilla de la Torre  
(Coordinadora general)*

*David González Hernández*

*Yamila Heram*

*Beatriz Inzunza Acedo*

***(Cocoordinadores)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2026

**Páginas:** 592 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-968-9752-11-0

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-11-0>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/376>

## PARTE 2

# Historia, tendencias y metodologías en los estudios de audiencias



## Capítulo 5

# Metáforas de la recepción. Historias, ideas, autores

*Valeria Car  
Emiliano Sánchez Narvarte*

### **Introducción**

Este capítulo tiene como objetivos indagar en los modos en que ha sido relatada la emergencia de la pregunta por la recepción en América Latina. Específicamente nos proponemos indagar cómo se ha tematizado y periodizado esa “historia”, para poner de relieve sus aportes al momento de comprender las condiciones de producción de la pregunta por la recepción. Posteriormente, y como segundo objetivo, analizaremos en clave diacrónica cómo desde finales y mediados de los años setenta hacia mediados de los años noventa las modalidades en que ha sido nombrada esta problemática relación entre sujetos y medios de comunicación se fueron desplazando entre distintas metáforas que aludieron a ese vínculo conflictivo.

Si bien no pretendemos elaborar una genealogía exhaustiva de estos usos, advertimos ciertos acentos epocales, operaciones

de jerarquización y juegos de intercambios discursivos que incluyen la conceptualización de teorizaciones y prácticas de investigación dominante. En ese sentido, la metáfora funciona aquí no solamente como diversas formas en que se identifican modalidades del decir a través de figuraciones retóricas, sino que configura un dispositivo de análisis y categorización potente para nuestro abordaje metodológico. Así se identifican metáforas como receptores, públicos, usos populares de lo masivo, audiencias, consumidores, televidentes, lectores, usuarios, destinatarios, oyentes, espectadores. La narrativa de estos estudios pone en escena tales metáforas en relación con los diferentes escenarios y con las tradiciones en la que se las inscribe. Sin embargo, la opacidad de estas operaciones reconoce durante los ochenta un desplazamiento central que evidencia fuertes consensos a través de otras metáforas: el denominado *giro subjetivo*, *retorno del sujeto* o *la ruptura del mediacentrismo*, como algunas referencias que han cristalizado o identificado este corrimiento.

Consideramos que en los modos en que se ha enunciado esa relación entre sujetos y medios se puede leer un momento del debate académico e intelectual que en una pluralidad de contextos interpeló a un conjunto de investigadores/as a preguntarse por ese “otro”<sup>1</sup> que no eran los medios, los mensajes o la ideología, desde múltiples perspectivas teóricas y acercamientos metodológicos.

Para el análisis de las dimensiones propuestas se diseñó un mapa por países a partir de un conjunto de textos y autores. Si bien en todo *corpus* existe el sesgo o cierto grado de arbitrariedad, realizamos un relevamiento amplio y diverso de artículos y libros que han realizado un metanálisis del propio campo. Tanto lo *nacional* como lo *latinoamericano* son categorías que permiten ordenar la tarea, pero consideramos que rápidamente evidencian límites y problemas para identificar su estatuto enunciativo. Advertimos, a su vez, que lo *nacional* como escala desde una perspectiva identitaria regional reduce su diversidad a la condición de lo que lo distingue, mientras que lo *latinoamericano* corre riesgos –entre otros– de promover lecturas esencialistas que no den cuenta de las dinámicas de poder, las jerarquías y disputas que operan tanto en la conformación de su campo (Bourdieu, 1983) como en el contexto de relaciones con otros campos de estudios de recepción de otras regiones de mismas latitudes y del mundo (particularmente con Norteamérica y Europa occidental).

---

1 Referimos que el otro no emisor es una categoría con un nivel de abstracción apropiado para acercarnos al problema sobre los estudios de recepción en América Latina entendiendo que en los términos más amplios sostiene esta tarea de la pregunta por el otro desde una perspectiva comunicacional.

## Comunicación/política: ¿condición de posibilidad de la pregunta por la recepción?

Complementariamente a un proceso de actualización teórica y de importación y circulación de bibliografía proveniente de los estudios culturales y cierta producción teórica que parece tener un interés específico en el campo de la cultura popular, hace más de 20 años, Guillermo Orozco Gómez (2003) se refirió al problemático surgimiento de los estudios de recepción (ER) en tanto no se había dado en un “campo fértil”. Al contrario, sostenía el investigador que los ER se habían tenido que desarrollar en un territorio “minado de ideologías y tradiciones”, “miopías, terquedades y rutinas ensayísticas adversas a la investigación empírica” (p. 4).

Sin embargo, cuando los trayectos y los lugares de enunciación de los y las intelectuales están teñidos y determinados por las persecuciones de las dictaduras de los años setenta y ochenta en Latinoamérica, ¿cómo leer el campo frente a estos anclajes caracterizados por las violencias, los exilios y las urgencias?, ¿cómo se construye esa territorialidad latinoamericana en los ER desde las producciones nacionales en estos contextos?

Si atendemos con atención los textos y materiales que comenzaron a circular entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, se puede identificar que la pregunta por la recepción parece haber surgido por una extraña “culpa” retrospectiva: por algo que un conjunto de académicos/as e intelectuales no supo ver, por errores que se fundieron entre la práctica teórica y la praxis política, por una especie de “miopía” intelectual que tenía que ser resuelta a la brevedad, de manera urgente. Esto puede observarse en una serie de trabajos que pusieron de relieve que, al menos en términos hipotéticos, la pregunta por la recepción al interior de los estudios en comunicación en América Latina no podía desligarse de las experiencias políticas de académicos/as que al tiempo que escribían, teorizaban e intervenían en el espacio público como activistas, funcionarios/as o militantes revolucionarios/as, muchos de ellos forzados al exilio.<sup>2</sup>

---

2 En Argentina, Chile y Brasil la década de los ochenta se encuentra en una etapa final de las dictaduras y de recuperación de las democracias. En algunos países las dictaduras supusieron la desaparición del debate, bien por la presión directa del régimen, bien por la fuga de investigadores. México se convirtió en el país de acogida para buena parte de los teóricos exiliados, y sobre todo para los argentinos.

En esta línea, se publicó el libro *Comunicación y democracia*, coordinado por Héctor Schmucler<sup>3</sup> y Elizabeth Fox (1981), en cuya Introducción planteaban lo siguiente:

En la consagrada dicotomía emisor-receptor, la preocupación de los estudiosos se dirigió generalmente hacia el primer término. El receptor, salvo raras excepciones, fue considerado como un mero objeto pasivo. ...La valoración de la libertad de prensa y expresión como conquistas democráticas, otorga particular relieve a estas consignas ... en la lucha contra los regímenes autoritarios que controlan algunos países de América Latina. (pp. 14-16)

Schmucler y Fox advertían una serie de desplazamientos claves: luego de un excesivo énfasis en el emisor era necesario observar a ese otro “raras veces considerado”; en segundo lugar, poner en valor la libertad de prensa, que durante los años previos era considerado como un mecanismo de resguardo de la libertad de empresa. Ahora, decían por entonces Schmucler y Fox, donde tantos/as exiliados/as necesitaban explicitar y que se dieran a conocer sus voces luego de años de dictaduras y autoritarismos, se revalorizaba la libertad de prensa y de expresión: el derecho a la comunicación era un tópico que ocupaba la escena académica. Desde la revista *Comunicación y cultura* Schmucler (1984) convocaba a “reiniciar el camino” y “cuestionar” la mayor parte de las teorías (p. 8). Margarita Zires, en México, también advertía tal desplazamiento de la producción hacia la recepción durante la década de los ochenta marcando la emergencia de los estudios culturales latinoamericanos en el campo de la comunicación (Herám y Gándara, 2021).

Unos años después, Armand y Michèle Mattelart (1987) plantearon que se estaban produciendo “nuevos interrogantes sobre los procesos intersubjetivos de comunicación y sobre la participación de los diferentes actores sociales” (p. 67) al reconsiderar los procedimientos y el momento de consumo. En la misma línea, en el Prólogo de Heriberto Muraro a *Medios de comunicación y cultura popular* de Ford, Rivera y Romano reconocía que sería oportuno atender aspectos, hasta ahora descuidados, articulados con un entorno físico, social, político cambiante (Muraro, 1983, p. 19).

---

3 Héctor Schmucler junto con Nicolás Casullo y Alcira Argumedo integraban por aquellos años el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).

Unos pocos años después Martín-Barbero (1987) publicaba en *De los medios a las mediaciones* que se debía dejar de entender a la cultura como espacio “solo de manipulación” y comprenderla como zona de conflicto y posibilidad “de transformar en medios de liberación las diferentes expresiones o prácticas culturales” (p. 24). Pensada como apuesta epistemológica y política, sostenía Martín-Barbero (1987), se trataba de romper ciertos esquemas lineales de la comunicación, situarlos en la cultura y operar un desplazamiento metodológico “para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos” (p. 10).

Tomando como punto de partida los textos de este conjunto de referentes del campo podemos identificar que hacia finales de los años setenta las preguntas que comenzaron a hacerse algunos/as académicos/as fue *qué hacían los sujetos con los medios*.<sup>4</sup> Podríamos decir, en este sentido, que operó una doble dialéctica en la mirada de la comunicación desde la academia latinoamericana: lo político entendido como una *disposición hermenéutica* –construida en la intersección de múltiples espacios y experiencias– productora de miradas y lecturas de los procesos sociales, y puntualmente de eso llamado “apropiaciones” o “usos” –*a posteriori*–, y la “recepción” como zona estratégica desde la cual pensar los procesos políticos: ¿cómo se reformulaban los términos de las relaciones de poder a la luz del concepto de hegemonía?, se preguntaban Schmucler y Fox en 1982.

Entendemos que la relación entre sujetos y medios masivos pasó de ser percibida como un problema eminentemente político para devenir un problema, *simultáneamente*, político y académico. Un proceso de doble legitimación: algo sobre lo cual discutían referentes políticos en espacios y términos académicos y algo que podía ser discutido por académicos en términos y espacios políticos-culturales.

---

4 Teniendo en cuenta que el campo de los estudios en comunicación y cultura discute hace varias décadas la necesidad de construir los objetos de estudios propiamente latinoamericanos a partir –por citar algunos ejemplos– de los conceptos de mediación (Martín-Barbero, 1987), de hibridación cultural (García Canclini, 1990), de emancipación de saberes (De Sousa, 2009), de mundialización (Ortiz, 1996), de articulación entre estudios culturales y otros campos de la comunicación (Reguillo, 1996, 1997, 2004) y los debates que reconocen la necesidad de una perspectiva latinoamericana de estos estudios en el campo de la comunicación social y la cultura (Restrepo, 2012, Fuentes Navarro, 1999, entre otros).

## Narraciones y ordenamientos

El historiador francés Michel de Certeau ([1975] 1993) sostiene que las “operaciones historiográficas” deben ser entendidas como *prácticas* “epistemológicas y políticas” que operan en los modos de comprender y recordar el pasado histórico (p. 13). En ese sentido es que nos interesa aproximarnos a las estrategias dominantes que se han utilizado para narrar el devenir de la pregunta por la relación entre sujetos y medios de comunicación en América Latina.

Para cumplir con nuestro primer objetivo realizamos un trabajo documental en el que a partir de la pregunta inicial –¿de qué modo el campo de los estudios de recepción construyó su propia narrativa histórica?– estructuramos un *corpus* que jerarquizamos a partir de una serie de categorías que nos permitieron, siguiendo al historiador francés, “volver visibles y significativas las *diferencias* proporcionadas por los materiales y descubrir lo *heterogéneo*” (p. 91, destacado en el original). El *corpus* se estructuró por textos en lengua española y en portugués, para ajustar el campo material producidos en América Latina y en España, que tuvieran como referente empírico a los estudios de comunicación en la región. Una de las características de estos textos es su perfil de historizar el campo de la comunicación en un sentido amplio o más específicamente los ER. La otra característica se vincula a la temporalidad: tenían que hacer referencia al periodo 1970-1990, que es al que nos dedicamos en este capítulo. Este conjunto de criterios fue un mecanismo estratégico de inclusión/exclusión para ordenar una serie de materiales dispersos que abordan parcialmente aspectos de la pregunta por la recepción o por el campo de los estudios en comunicación en términos “historiográficos”.

## **Autores, perspectivas e instituciones**

Hacia los primeros años de la década de los ochenta identificamos la creación de tres espacios de referencia que tendrán un particular impacto en el periodo:

CIESPAL<sup>5</sup> (que ya existía desde unas décadas atrás), ALAIC<sup>6</sup> y FELAFACS<sup>7</sup>. Estas instituciones se crearon y robustecieron progresivamente en el escenario regional dando impulso a un proceso de institucionalización de la investigación en comunicación social latinoamericana<sup>8</sup>. Como consecuencia se debe destacar la injerencia de estas instituciones en el entramado de relaciones transnacionales de la región junto a un crecimiento evidente de la investigación empírica. Aquí lo latinoamericano debe leerse en un entramado de múltiples determinaciones que reconoce sus diálogos y debates con perspectivas de influencias norteamericanas y europeas al tiempo que los modos de financiamiento también se encontraban conformados en muchas ocasiones por capitales de organizaciones de esas latitudes. En esta clave parece plausible conjeturar que se produjo cierta cristalización material y simbólica que impactó sobre el campo de los ER y los desplazamientos conceptuales que se produjeron en Latinoamérica.

Una de las primeras referencias para aproximarse a la historia de los estudios en comunicación en América Latina son los trabajos de Raúl Fuentes Navarro (1999). Desde su tesis de maestría en adelante ha marcado a generaciones de investigadores/as. En aquella investigación de 1991 Fuentes Navarro (1999) sostenía que la decisión que tomó fue, en un primer momento, elaborar y recuperar una serie de claves interpretativas sobre problemas teóricos emergentes que interpelaban por entonces al campo, y en la segunda parte, la “histórica”, reconstruyó los modos en que se dieron los primeros acercamientos entre investigación académica y estudios en comunicación. Para ello, sostenía el investigador, partía de los años setenta, de las tensiones conceptuales entre *desarrollo* y *dependencia* como dualismo estructurante. Luego, ya situado en dichos años, se enfocó en los debates epistemológicos y la relación entre práctica política y científicidad, para luego insertarse en los ochenta,

---

5 El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). Si bien en la cronología de las acciones que se destacan entre los ochenta y los noventa se enmarcan en la perspectiva del derecho a la comunicación como derecho humano universal.

6 Tras la fundación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) en 1978 en Venezuela, se implementaron las primeras acciones para organizar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación.

7 La Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) se creó en 1981 y cuenta, desde su nacimiento, con el apoyo solidario de la fundación alemana Konrad Adenauer.

8 Asimismo participaciones activas como la de Antonio Pasquali durante este periodo en organismos internacionales dedicados a la cultura –principalmente desde la UNESCO– potenció la presencia de los estudios latinoamericanos de comunicación en el debate internacional y las redes de referencia (Sánchez Narvarte, 2022).

revisar contradicciones, dimensiones y nuevos problemas, para, finalmente, aproximarse a los noventa, y dar cuenta de los nuevos retos y de los interrogantes que el futuro le deparaba al campo (p. 8).

Esta estructura tiene potencialidades que trazaron un estilo que se replicará en otros estudios y en general en los modos en que las cátedras de teorías de la comunicación narrarán el devenir del campo: permite elaborar una eficacia pedagógica muy importante para ordenar y estructurar un mapa de problemas, debates y dilemas que para estudiantes que se están introduciendo en la temática son muy útiles e iluminadores. Es decir, les permite ubicarse: saber “dónde están” en términos teóricos e históricos.

Un texto publicado un año después por Guillermo Sunkel y Carlos Catalán (1993) tiene una estructura análoga. Sin la profundidad y la rigurosidad del estudio de Fuentes Navarro, se distingue en no tener como punto de partida los años setenta sino los años ochenta. Sostienen Sunkel y Catalán que “los 80 es el momento de gran expansión del campo de las comunicaciones en América Latina” (p. 81). La estrategia narrativa es la siguiente: es cierto que había investigaciones sobre comunicación en América Latina en los sesenta y en los setenta, pero eran procesos utilizados “con categorías e instrumentos conceptuales provenientes de otras realidades” (p. 82). Esas perspectivas, en las que indiferentemente incorporan a la semiología francesa, la Escuela de Frankfurt, la *Mass Communication Research*, parecieran ser una suerte de “prehistoria” de los ochenta, cuando, para estos investigadores, todo habría comenzado. Para Sunkel y Catalán los ochenta se abrían con una línea que había “estado casi totalmente ausente de los estudios de comunicación en la región”: la línea sobre recepción de medios y consumo cultural que llenaría “un vacío” que imposibilitaba comprender la cultura de masas (p. 88). Si bien, al igual que Fuentes Navarro, postulaban no escindir lo comunicacional de lo cultural, Sunkel y Catalán hacían un mayor énfasis en la profesionalización de la investigación de los estudios de públicos y audiencias.

Durante los noventa la relación entre los medios, las audiencias y las mediaciones reconoce algunos lugares de mayor densidad teórica y empírica. Por su parte, Ferrante y Saintout (2011, p. 23) refieren a lo que se conoce como “giro” en las teorías de la recepción, el giro subjetivo, como forma de conocer y dar centralidad a este proceso en el campo de la investigación. Son años caracterizados por una importante variedad de enunciadores sobre la relación medios/

públicos que involucraron un abanico de enfoques epistemológicos y teóricos, y que fueron metadiscursivamente estabilizados como nuevas referencias.

En esta narrativa sobre los estudios del campo aparece un *reconocimiento* de las audiencias como sujetos situados, con el acento en la relación entre medios, tecnologías e instituciones. Los acalorados debates entre apocalípticos o integrados, la educación y las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), los procesos de hibridación cultural y de mundialización, por nombrar un conjunto de sentidos que se tejen y se disputan ensanchar el campo de los ER en el campo de la comunicación social latinoamericana.

La relación entre ER y otros campos de saberes abrió nuevas polémicas. El investigador mexicano Orozco Gómez (1997) consideraba a finales de los años noventa que, luego de decenas de investigaciones sobre recepción televisiva, los ER cargaban con una “pesada tradición culturalista” que disolvía el lugar de los medios y su relación con los sujetos (p. 19). Las investigaciones dedicadas a la recepción tenían el desafío de no ser colonizadas por los estudios culturales o, “peor aún”, evitar ser “diluidas” por “las ciencias sociales” (p. 26). No se trataba de negar la importancia de lo cultural y de lo social, sino de darle especificidad y autonomía al campo de estudios frente “a intereses culturalistas y sociologistas” (p. 27).

Martín-Barbero (2003), en cambio, sostuvo que el lugar de las apropiaciones, de los usos, no se situaba estrictamente en torno a los medios. En *Oficios de cartógrafo* planteaba que era necesario atender “la no simetría entre los códigos del emisor y el receptor” que erosionaba la hegemonía cultural (p. 134). Se trataba de una práctica de la comunicación en una cultura desterritorializada, que no se inscribía en el dispositivo televisivo, sino que tramaba amplios circuitos de circulación de lenguajes y símbolos.

Por otro lado, Martín-Barbero (2003) estructuraba su cartografía del campo a partir del par “70/80”, como gran periodo articulador en el que se habría configurado el campo de la comunicación a escala latinoamericana. En un segundo momento enunciaba los “años 90” y, finalmente, lo que serían los años 2000, que llevaba como subtítulo “una agenda para el cambio de siglo”. Tal como venimos observando en los trabajos anteriores, es una operación historiográfica que permite situar debates y perspectivas y ordenar diacrónicamente el devenir teórico del campo.

A diferencia del trabajo de Fuentes Navarro, que presenta un discurso en un nivel más descriptivo, en el caso de Martín-Barbero (2003), que

también mantiene la diacronía como eje narrativo lineal, presenta debates a partir de sus propios textos. Eso agrega una complejidad extra, porque invoca a un público informado que al menos tiene que conocer aquello que se está discutiendo para identificar/reconocer la toma de posición del autor en el debate. No obstante, tal como mencionamos anteriormente, cumple la función pedagógica de ordenar de manera diacrónica el surgimiento de un conjunto de teorías que dominaron las agendas de investigación en América Latina<sup>9</sup>.

Por último, el trabajo más complejo que inscribimos en esta estructura expositiva es el de Erick Torrico Villanueva (2016). Además de la periodización por décadas, en distintos capítulos se identifica una multiplicidad de variables: una vinculada a la producción conceptual según las décadas, otra sobre las “proposiciones teóricas” y una más general que procura dar cuenta de los rasgos más importantes de los desplazamientos teóricos y conceptuales. A diferencia de los trabajos anteriores que incluimos en esta categoría, profundiza en aspectos conceptuales y perspectivas emergentes, que es otro modo que adquirió el “género historiográfico” del campo.

## Teorías, escuelas y perspectivas

A diferencia de los estudios analizados previamente, en *Historia de las teorías de la comunicación* (1987) Armand y Michèle Mattelart elaboraron un “principio de planificación” historiográfica por “orden de aparición” de escuelas, “corrientes o tendencias” (p. 10). No obstante, sostenían que en el devenir de esas “apariciones” surgían viejos debates sobre objetos y estrategias que según los contextos ocupaban mayor o menor visibilidad en la agenda de investigación. De todos modos, “esa mínima estructura” diacrónica lineal se impone a lo largo de la obra como una narrativa explicativa del modo en que fueron surgiendo las distintas corrientes que se ocuparon de manera desigual de la relación entre comunicación y cultura de masas, entre sujetos y medios masivos.

En contraste con el estudio de los Mattelart, el trabajo de Alejandro Grimson y Mirta Varela (1999) parte de la pregunta por las audiencias en

---

9 Un trabajo relativamente reciente de Gándara y Heram (2021) advierte que en los años noventa se generaron condiciones para una progresiva fragmentación y cierto estado de indefinición teórico-metodológica y una tendencia a la burocratización que estuvo determinada principalmente por las agencias y organismos de investigación.

Argentina, con un objetivo general más acotado que permite profundizar en una historia muy densa que remite a una articulación entre la recepción, las culturas populares y la política. El tema de fondo que nos parece más importante de la interpretación de Grimson y Varela es que la “cuestión de la recepción” no se revela simplemente como un concepto nuevo que se suma o “supera” a uno anterior en una revisión del modelo comunicacional: se trata de “un desplazamiento hacia el reconocimiento cultural” (p. 73), un desplazamiento hacia una trama de problemáticas culturales más amplias.

En una suerte de pasaje de estas obras multiescalares se encuentran estudios como el de Miquel de Moragas Spà (2011), que da cuenta de un mapa completo del estado de situación de las problemáticas que se están investigando, pero también presenta algo de las historias de las teorías, perfiles de lo que considera los máximos representantes a nivel “continental”, así como los tópicos que el autor considera más importante. Entre los aciertos de los trabajos de estas características se identifican sus cualidades sintéticas para presentar a un público no especializado, qué significa investigar en comunicación y comenta bibliografía relevante para profundizar en la investigación. Entre los límites presenta zonas de lo considerado “América Latina” que no se agotan en algunos referentes teóricos, sino que hay una multiplicidad de investigadores/as trabajando la relación comunicación/cultura y en la pregunta por las mediaciones. Por otro lado, a diferencia del intento de los Mattelart, Moragas Spà no advierte que hay tópicos y problemas que, si bien en las agendas de investigación ocupan un lugar periférico, ello no significa que hayan sido resueltos, como el de la concentración de la propiedad de los medios masivos. La convergencia, por ejemplo, no sustituyó a la concentración, sino que la reconfiguró. Las plataformas no resolvieron las desigualdades de acceso y de consumo de bienes culturales. Podríamos pensar que cambian las prácticas de consumo, pero no las relaciones de consumo. Sin embargo, son trabajos importantes para situar histórica y teóricamente a estudiantes y jóvenes investigadores, pero sin perder de vista las especificidades, heterogeneidades y pluralidades culturales, históricas y las múltiples desigualdades.

Dentro de este mismo grupo, el artículo de Denise Cogo (2011) analiza el devenir de un conjunto de conceptos –que trabajaremos en la segunda parte del capítulo– en las últimas décadas en América Latina. Luego de revisar en líneas generales marcos conceptuales, la investigadora brasilera presenta cómo se fue orientando la pregunta por la recepción hacia conceptos como

“lo cotidiano”, “lo popular”, y más tarde hace hincapié en la idea de “hibridación”, para continuar en un devenir –supuestamente temporal– con las ideas de “recepción”, “consumidores”, “culturas urbanas”, “mediaciones” y “mediatizaciones” (p. 5). Es un texto que nos interpela porque tiene la vocación de indagar en la emergencia de los distintos modos en que ha sido nombrada esa relación problemática entre sujetos y medios. No obstante, la investigadora no profundiza en lo que significa cada una de esas ideas y en todo caso qué habría implicado el desplazamiento en términos conceptuales y metodológicos al momento de “abandonar” una categoría para trabajar desde otra. Entendemos que es un buen trabajo para profundizar en esos aspectos y avanzar en una *historia conceptual* de la teoría de la recepción en América Latina.

### **Entre lo nacional y lo latinoamericano. Luces y sombras**

Uno de los trabajos más completos por el carácter colectivo es el estudio coordinado por Nilda Jacks (2011) y presenta la novedad de publicar artículos de especialistas de distintos países<sup>10</sup>. Estos trabajos son fundamentales para poder tener una mirada de conjunto de lo que se produjo históricamente y de las discusiones actuales en los distintos países. Muchos estudios, al estar publicados de manera fragmentaria y dispersa en la red, sólo logran visibilidad mediante estos grandes trabajos que al tiempo que son analíticos tienen una dimensión de compilación bibliográfica. Por otro lado, presentan una América Latina internamente diferenciada con temporalidades múltiples en los modos de investigar la pregunta por la recepción *más allá* de los congresos latinoamericanos y las redes transnacionales. Además, la sola publicación del trabajo da cuenta de la inexistencia de obras de este tipo que se intercambien a escala regional sobre producciones nacionales. Esa vacancia, debido a las desigualdades en los sistemas nacionales de investigación y las fuentes de financiamiento a las universidades entre los distintos países, no es menor.

Esta potencia que movilizan las redes transnacionales no tiene que invisibilizar la reproducción de antiguas desigualdades: la de los intercambios entre los tradicionales centros de producción de conocimiento a escala nacional:

---

10 Se publicaron capítulos sobre Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y Perú.

Buenos Aires, La Paz, Santiago, São Paulo, Ciudad de México. Uno de los desafíos es cómo pensar estrategias de intercambios de saberes entre polos de producción de conocimiento que no sean solamente los que están consolidados en las grandes metrópolis.

En su trabajo *La política del modernismo* Raymond Williams (1997) advertía que había que poner en tela de juicio “la interpretación metropolitana de sus propios procesos como universales” (p. 68). Si bien, sostenía el sociólogo galés, el poder metropolitano no debía negarse, sus relatos no podían sostenerse como representativos de una comunidad nacional trazada por una multiplicidad de diferencias y desigualdades. Acerca de esta tensión variable entre los centros de producción de conocimientos y los subalternos Maria Immacolata Vassallo de Lopes (1995) advertía sobre la necesidad de no subsumir bajo una idea imaginaria de lo latinoamericano una pluralidad difícil de sintetizar. Dicho de otro modo, y en términos empíricos, se observan textos e investigaciones referidos a ciertos problemas de índole “nacional”, pero que tienen marcos interpretativos provenientes de múltiples países con financiamiento de instituciones transnacionales. La pregunta aquí es, entonces, qué define a esas investigaciones en términos identitarios: el capital para realizarlo, el lugar donde son producidas, el territorio donde se realizó el trabajo de campo y la institución que recibió a los/las investigadores/as para hacerlo, quiénes financiaron la beca, el país de origen.<sup>11</sup> La pregunta por lo nacional o latinoamericano en los estudios en comunicación en general y en recepción en particular, en contextos de intercambios y formación de redes transnacionales, de sedes conjuntas, de encuentros binacionales, de apoyos internacionales, de desigualdades en aumento, es un tema no menor en las agendas de investigación.

## La recepción y sus metáforas

El lugar de enunciación de los ER desde su emergencia ha sido caracterizado como *audiencias, receptores, públicos, consumidores, lectores, oyentes, espectadores, enunciatarios, destinatarios, usuarios*, entre otros. Sin embargo, encontramos en este periodo acentos predominantes tanto en las metáforas del *consumo cultural* como en el de *las audiencias*. Estas formas de nombrar no se definen sólo

---

11 Otra entrada crítica al sistema de institucionalización de los entramados transnacionales en la academia desde una perspectiva latinoamericana y situada es la de Daniel Mato en *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (2002).

en el campo de la semántica, sino que se inscriben y circulan como categorías asociadas a intereses o interrogantes. Al mismo tiempo, elaboran diferentes posicionamientos en los modos de construir el estado de la cuestión y la agenda de investigación a partir de la estabilización de enfoques teórico-metodológicos que dialogan, se imbrican y disputan un territorio de límites difusos y de temporalidades simultáneas. Ese “otro no emisor” de las metáforas del receptor navega distintas corrientes durante los ochenta y principios de los noventa: años caracterizados por un creciente número de estudios empíricos cuantitativos, pero predominantemente cualitativos. En la temporalidad no lineal pueden leerse también algunos debates que tensionan sentidos en relación con quienes narran el campo de los ER, particularmente con epicentros geointelectuales que condensan fuertes referencias en Colombia y México<sup>12</sup> y de fuerzas centrípetas externas que involucran obras, autores, instituciones y formas de financiamientos muchas veces transnacionales.

Se trata de corrimiento sin delimitaciones claras. Es decir, un contexto de producción intelectual marcado por la presencia conceptual de ambigüedades enmarcadas entre los paradigmas funcionalistas y marxistas, urgidos a implementar nuevas metodologías para la construcción de ese nuevo objeto de estudio que se encuentra en estado de latencia fuerte y también por la hegemonía del dispositivo televisivo que caracteriza(ba) al sujeto en términos amplios como *audiencias*. Allí se identifica otra ambigüedad: usos que involucran a los estudios empíricos sobre las mediciones de *rating* y el *focus group*, tanto para la planificación de la oferta desde los medios masivos como para los estudios de televisión en la academia. En países como Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, México y Chile el análisis del género de las telenovelas fue estudiado en relación con las prácticas cotidianas de las culturas populares.

Desplazado también de las referencias más visibles por los ER, podemos *reconocer* la influencia de las obras de Umberto Eco y Eliseo Verón. El primero tuvo una influencia temprana y crucial en Latinoamérica socavando cimientos de las

---

12 Es interesante observar que en el mapa latinoamericano realizado para el análisis de este periodo por países, durante los ochenta aparecen más densamente caracterizando los estudios de recepción en Colombia y en los noventa se evidencia un desplazamiento hacia México. Estos movimientos no se cancelan entre sí; más bien son consistentes con tendencias que fueron explicadas en apartados anteriores y que se acompañan en el entramado de producciones y formas de institucionalización de manera tal que el movimiento de la semiosis parece intensificarse como territorios más potentes de enunciación identificados en este caso por países.

potentes perspectivas estructuralistas que conminaban a la recepción desde su determinismo, abriendo espacios a la experiencia, el contexto y particularmente a la actividad de la interpretación; no por casualidad sus obras fueron traducidas al español de manera casi simultánea a su publicación en italiano. Su libro *La estructura ausente* (1975) que ya circulaba en los programas de Comunicación en América Latina a finales de la década del sesenta revitalizó el campo de los estudios de recepción en las siguientes décadas desde una entrada semiológica.

Por su parte, Verón (1987) sostuvo que en los setenta –fundamentalmente durante los ochenta– se dio lo que denominó como una tercera etapa de los estudios semiológicos de recepción en Argentina,<sup>13</sup> una propuesta teórico-metodológica que se cristalizó durante los años de la publicación *La semiosis social* (1987). Si bien la metáfora del destinatario o el enunciatario para Verón (1983) en los estudios semiológicos de recepción es un efecto de sentido, puesto que desde el punto de vista de las *Teorías de la enunciación* el destinatario es imaginario, no es real, estas referencias delimitan el problema del reconocimiento en su *Teoría de los discursos sociales*. Es decir, el lugar del *otro no emisor* se encuentra en la producción de huellas por parte del analista en la identificación de las marcas o lecturas que se realizan en reconocimiento a partir de su explicitación con las marcas de su discurso/objeto.

Otra metáfora que utilizará este autor desde la sociosemiótica por aquellos años será la de *lectores* en su modelo de análisis *contrato de lectura* (Verón, 1985). Su objetivo principal era indagar en el nivel enunciativo que involucraba la relación entre la prensa gráfica y sus lectores, a partir de una articulación entre el análisis semiológico del *corpus* y un estudio cualitativo sobre esos *lectores* como *destinatarios* o *enunciatarios*. Con estas investigaciones Verón trataba de responder las siguientes preguntas: ¿por qué dos sujetos con perfil sociodemográfico similar consumen medios distintos?, ¿por qué dos medios tratan un mismo tema, pero lo hacen de manera diferente? Aparece así la pregunta *por el otro no emisor en su pluralidad*.

Entre finales de los años setenta y durante los ochenta Marita Mata (1991) trabajó específicamente la noción de *públicos* asociada a la categoría de *oyentes* de radio. Esta metáfora le permitió conectar la recepción con las memorias y

---

13 Para evidenciar las no linealidades de la circulación de ideas vemos que estas reflexiones sobre el campo de estudios de recepción en Argentina se publican en una revista en Ecuador, al tiempo que en Uruguay ya existen prácticas de investigación de recepción en esta clave, particularmente en el campo literario y en el cinematográfico.

los trayectos en el campo de lo popular y contribuyó a los desplazamientos que se produjeron en el campo de los ER, que se centraron en el paradigma de las mediaciones para ingresar plenamente en el campo de lo popular-masivo y la comunicación comunitaria. El interés estuvo puesto en la urgencia política de comprender el modo en que ciertos grupos de las clases populares reconstruían sus identidades, los trayectos y sus memorias. La idea trabajada por Mata (1997) tanto en Perú como en Ecuador, en la *teoría de los públicos* contiene y procura trascender la visión dualista en la pregunta acerca de cómo los sectores populares, heterogéneos y fragmentados culturalmente encuentran en los medios la posibilidad de ir constituyéndose como actores sociales y políticos. Esta potente metáfora también le permite recuperar el espacio doméstico como un gran articulador de lo cotidiano. Durante esos mismos años, observamos que en la trayectoria de Mata (1997) se produjo un desplazamiento que involucró un proceso de transición –no exento de tensiones y de conflictos: por un lado, una preocupación por las tradiciones que abrevaban en la perspectiva crítica en el campo de los estudios de comunicación latinoamericano, en el que la noción de *público* comenzó a obtener protagonismo para pensar lo popular y a trascender el dualismo pendular entre la perspectiva crítica y la pregunta por los efectos; por otro lado, ese nuevo sujeto (los públicos) emergió de sus trabajos empíricos en Perú y posteriormente en Argentina, donde no dialogaba con otras metáforas como la de *consumo* o la propia idea de recepción como perspectiva teórico-metodológica para investigar las *memorias de la recepción* (Mata, 1991; 2023).

El corrimiento de la mirada hacia la idea de *sujetos* –en términos amplios actores y prácticas– involucró un abandono de la categoría de *clase social*, sobredeterminada por la noción de *estratificación múltiple* usada por la perspectiva funcionalista. Recentrar el análisis en la relación sujeto-prácticas culturales provocó también la disolución de las categorías políticas de poder, esto es, de los nexos teóricos entre la política y la cultura en el ejercicio del poder en las prácticas cotidianas. A su vez, fue un periodo caracterizado por el debilitamiento disciplinar de la sociología política y de la semiología hacia los campos de la antropología y la psicología en un contexto de una progresiva conformación de campos transdisciplinarios donde *receptores, públicos, consumidores, audiencias o lectores* adquirieron mayor complejidad.

Trabajos como los de Grimson y Varela ilustran esta hipótesis al dar cuenta de un determinado estado del campo y proponer una mirada renovadora

y crítica de los modos en que ha sido problematizada la relación entre *audiencias* y medios. El trabajo *Consumo cultural en Chile* elaborado por Carlos Catalán y Guillermo Sunkel en 1990, unido al “nuevo” proyecto de investigación propuesto por Jesús Martín-Barbero (1987), constituyó un importante insumo que potenció el desplazamiento de la mirada sobre la cultura popular hacia el *consumo cultural*. Allí la conceptualización de *consumo* de García Canclini (1983; 1986) fue central: entendida como espacio de conflictos entre las clases, posibilitaba comprender la desigual participación en la estructura productiva, en la distribución de bienes simbólicos y en la satisfacción de necesidades. Fue también una metáfora clave para interpretar la vida cotidiana, desde la cual se comenzaron a entender los hábitos que organizaban el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción o resistencia grupal.

Podemos identificar que el desplazamiento que se produjo hacia finales de los ochenta permitió interrogar la centralidad del lugar de las *audiencias* y su posible desgaste o agonía para encontrar más tarde, en la noción de *consumo* durante los noventa, una clave conceptual cuyas tradiciones conectaban con las prácticas sociales en tanto actividades culturales que involucraban dimensiones como el valor de uso, el valor de cambio y el valor simbólico.<sup>14</sup> Encontramos que las tradiciones en clave crítica en estos años, desde el campo de los ER, sobre *audiencias y/o consumos* se intercambiaban y según sus inscripciones se excluían instituyendo recorridos y un conjunto de problemas con diferentes sentidos, pero donde la categoría de *audiencias* asumió una posición hegemónica<sup>15</sup>. Sin embargo, una especificidad de las metáforas sobre consumidores es que estos últimos ingresan con acentos fuertes puestos en la relación entre consumos y ciudadanías. Dice Sunkel (2002) una década después sobre su origen:

---

14 Para pensar el consumo cultural, por ejemplo, una de las dimensiones que establece su condición de existencia es la presencia de un mercado o industria cultural con una oferta masiva con sistemas políticos democráticos fortalecidos institucionalmente. Desde esta perspectiva el campo de investigación sobre consumos culturales sólo puede emerger temporalmente con el fin de las dictaduras en la región.

15 El campo de los ER tiene en su canon el problema también de reescritura. Dice Martín-Barbero (2012) en una entrevista muchos años después: “Yo no soy partidario de la categoría ‘audiencias’ ... En mi trabajo no aparece el concepto de audiencia, pero sí el de la cotidianeidad, el consumo y la lectura” (pp. 22 y 27).

Una de las vías por medio de las cuales el tema del consumo ingresa al debate cultural latinoamericano consistió en poner en discusión las distintas conceptualizaciones (o teorías) existentes sobre el consumo. Este fue el camino que tomó inicialmente García Canclini ... la ubicación de la temática del consumo en este contexto se encuentra asociada al reconocimiento de que una política cultural democrática requiere superar las formulaciones dirigistas y vincular orientaciones globales con demandas reales de la población. (p. 2)

Paralelamente la noción de *consumo* se expandió en los noventa desde el campo intelectual de la izquierda anglosajona de la mano de intelectuales como Stuart Hall (1980), David Morley (1996), Roger Silverstone y su propuesta teórica sobre el ciclo del consumo (1996), en el marco de un proceso de internacionalización de los estudios culturales británicos que abrió debates, discusiones y nuevas etiquetas (como la de estudios culturales latinoamericanos, estudios de la cultura, estudios en cultura y poder, entre otras).

En el otro arco, las tradiciones de los estudios empírico-funcionalistas, según Jensen y Rosengren (1997)<sup>16</sup>, la perspectiva de los usos y gratificaciones si bien persistió en estas décadas, se desplegó desde la tradición literaria que comenzó a incorporarse al campo de estudios en comunicación. Los estudios cuantitativos de audiencias centrados en el consumo televisivo, basados en la segmentación y estratificación, realizaron aportes relevantes al uso de los conceptos de *audiencias* y *consumos* en clave comercial, publicitaria y empresarial al asociar sus resultados con los niveles de exposición en encuestas o mediciones de *rating*.<sup>17</sup>

Volviendo al uso de las metáforas, sin duda la de *audiencias* fue recorriendo largos trayectos en décadas pasadas, en distintas intersecciones al interior de los ER, particularmente porque durante las décadas de los setenta-ochenta y ochenta-noventa persistió cierta hegemonía del dispositivo televisivo

---

16 Las investigaciones sobre los efectos tal como nosotros las conocemos se enraizan en las investigaciones norteamericanas de los años veinte sobre el cine (Lowery y DeFleur, 1995). El nacimiento de los U & G puede localizarse aproximadamente veinte años más tarde, a principios de los años cuarenta. En el marco del ambicioso programa de investigación en comunicación de masas iniciado por Paul F. Lazarsfeld, Herta Herzog comenzó a revelar las gratificaciones que los oyentes de radio podían extraer de las novelas, de las emisiones de juegos, etc. (Herzog, 1944).

17 Toffler en su obra *Las guerras del futuro* (1994) planteaba las diferencias de las sociedades rurales y las industrializadas. Metafóricamente titula a cada era en "olas". Los estudios de recepción, particularmente empíricos en clave publicitaria, irán sembrando el campo de producción transmedia asociado a la idea de prosumidor.

como medio masivo. Preguntas ya realizadas como ¿qué hace la TV con su audiencia? o ¿qué hace la audiencia con la TV? Continuaron gravitando entre la perspectiva de “efectos de los medios” que buscó indagar acerca de los efectos de la TV, tanto para potenciar los positivos (área de tecnología educativa), como para desenmascarar su impacto negativo (investigación crítica), así como para la investigación inspirada en el modelo de “usos y gratificaciones”. Sin embargo, el desplazamiento con el modelo de las mediatizaciones encontró hacia fines de los ochenta un lugar que transformó el campo de la investigación cuando la pregunta se reconfiguró: ¿cómo se realiza la interacción entre TV y audiencia? Lo que se puso en juego fue el mismo proceso de la recepción televisiva y a partir de ahí las ideas mismas de TV y de audiencia. El “Enfoque integral de la audiencia” (Orozco, 1991, p. 2), que recogió aspectos de los modelos anteriores, pero también de corrientes teóricas como la de los estudios culturales y la del análisis de textos, fue la perspectiva dentro de la cual se planteó la pregunta que operó como punto de partida a los análisis de la recepción en la investigación de la TV.

## Conclusiones

A partir del análisis se pusieron de relieve metáforas recurrentes que atravesaron los ER. No obstante, la pregunta *por el otro* no debe desconocer las profundas desigualdades simbólicas y materiales en las academias latinoamericanas. Uno de los desafíos ya mencionados es cómo pensar estrategias de intercambios de saberes entre polos de producción de conocimiento que no sean solamente los que están consolidados en las grandes metrópolis. Esto se profundiza cuando identificamos que estas tramas transnacionales de institucionalización presentan diversas formas de financiamiento, muchas veces externo.

La potencia que moviliza las redes transnacionales no tiene que invisibilizar la reproducción de desigualdades: los intercambios entre los tradicionales centros de producción de conocimiento a escala nacional. Los ER latinoamericanos delimitan un campo de producción situado, pero no hay que pensarlo como un campo autónomo ni tampoco aislado de otras regiones porque esos diálogos, debates y financiamientos no se dan en clave de autonomía. Lo que identificamos sincrónicamente por naciones desde una entrada regional corre el riesgo de reducir su diversidad si no se atiende que, diacrónicamente, se

evidencian las posiciones dominantes de Colombia entrados los ochenta y de México durante los noventa.

Respecto a las metáforas y los diversos modos de nombrar a los sujetos de la recepción, el metaanálisis preliminar realizado en este capítulo no pretendió caracterizar en profundidad el campo, sino más bien constituir un aporte concreto para avanzar en esos aspectos donde el recorte temporal tiene como uno de sus grandes ejes el giro subjetivo o desplazamiento hacia las mediaciones que organizaron la escena durante esos veinte años de la *historia conceptual de la teoría de la recepción en América Latina*.

Siguiendo la diacronía en los trayectos observamos también que en las lecturas que se han realizado sobre el campo ciertas recurrencias podrían caracterizarse como reescrituras en el devenir del tiempo que densifican debates y posiciones. Las metáforas de audiencias y consumos aparecen como las dominantes del periodo. La denominación *audiencias* fue un concepto operativo para distintas investigaciones en todo el arco epistemológico. Si bien los consumos tienen una performance similar, su condición de emergencia es restrictiva a los sistemas democráticos liberales (presuponen al menos funcional o críticamente el libre intercambio de mercancías en un sistema capitalista). Por consiguiente sus usos y apropiaciones en el campo se despliegan en esas condiciones de producción que en los países latinoamericanos se encuentran posteriormente a los ochenta y noventa con el fin de las dictaduras. Esto –sin pretender caer en el uso de las ucronías– puede poner en evidencia que los sistemas políticos de gobierno reconfiguran el modo en que se despliega la práctica teórica. Consideramos que la sistematización analítica de los debates y las conceptualizaciones teórica-metodológicas en torno al vínculo entre comunicación y recepción, atendiendo a sus respectivos contextos sociales, materiales, culturales y políticos de producción, permitió identificar algunas pistas para comprender (y no sólo describir) la importancia de los ER en el campo de la comunicación e identificar sus aportes centrales a la investigación latinoamericana en ciencias sociales.

## Referencias

- Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Folios. <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/DoraBibliografia/Ampliatoria/Bourdieu,%20Campo%20de%20Poder%20y%20Campo%20intelectual.pdf>
- Catalán, C., & Sunkel, G. (1990). *Consumo cultural en Chile: la élite, lo masivo y lo popular* (455). FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/consumo-cultural-en-chile-la-elite-lo-masivo-y-lo-popular/>
- Cogo, D. (2011). Los estudios de recepción en América Latina: perspectivas teórico-metodológicas. *Lecciones del Portal. Portal de la Comunicación*. [https://incom.uab.cat/portacom/wp-content/uploads/2020/01/48\\_esp.pdf](https://incom.uab.cat/portacom/wp-content/uploads/2020/01/48_esp.pdf)
- De Certeau, M. (1993). *A invenção do cotidiano* (vol. 1). Vozes.
- De Sousa, S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México. Clacso.
- Eco, U. (1975). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona. Lumen.
- Fox, E., & Schmucler, H. (1981). *Comunicación y democracia*. México. Fundación Friedrich Ebert.
- Fuentes Navarro, R. (1999). La investigación de la comunicación en América Latina. *Oficios terrestres*, 36, 8-12;105-132. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38040>
- Gándara, S. y Heram, Y. (2021). Los estudios latinoamericanos de comunicación (2000-2018). ¿Consolidación académica, estancamiento burocrático o dispersión temática? *Astrolabio. Nueva Época*, (27), 276-297. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n27.26556>
- García Canclini, N. (1983). *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen.
- García Canclini, N. (1986). *De qué hablamos cuando hablamos de lo popular*. CLAHE Editores.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Grimson, A. y Varela, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Eudeba. [http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/v/varela/Alejandro%20Grimson\\_Mirta%20Varela%20-%20Audiencias%20cultura%20y%20poder\\_.pdf](http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/v/varela/Alejandro%20Grimson_Mirta%20Varela%20-%20Audiencias%20cultura%20y%20poder_.pdf)
- Hall, S. (1980). Encoding/Decoding. En S. Hall, et al. (Eds.), *Culture, media, language*. Hutchinson.

- Heram, Y. y Gándara, S. (2021). *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación*. EPUB.
- Herzog, H. (1944). What really know about daytime serial listeners. En P. F. Lazarfeld y N. Stanton (Comps.), *Radio Research 1942-1943* (pp. 3-34). Sloan y Pearce. <https://www.worldradiohistory.com/Archive-Ratings-Documents/Radio-Research-1942-1943.pdf>
- Jacks, N. (2011). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. CIESPAL. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/127940-opac>
- Jensen, K. y Rosengren, K. (1997). Cinco tradiciones en busca del público. En D. Dayan, (Coord.). *En busca del público: recepción, televisión, medios* (pp. 335-370). Gedisa. [https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/jensen\\_y\\_rosengren\\_-\\_cinco\\_tradiciones\\_en\\_busca\\_de\\_un\\_publico.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/jensen_y_rosengren_-_cinco_tradiciones_en_busca_de_un_publico.pdf)
- Lowery, S. y DeFleur, M. (1995). *Milestones in Mass Communication Research: Media Effects* (3'd. edn). Longman.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gilli.
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo*. Fondo Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2012). De las audiencias contemplativas a los productores conectados (De J. Bonilla, M. Cataño, O. Rincón y J. Zuluaga). Universidad de los Andes, EAFIT y Universidad Javeriana de Cali.
- Mata, M. (1991). Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares. *Diálogos*, 30, FELAFACS, 51-68. <https://felafacs.org/dialogos/pdf30/7.%20Mar%EDa.pdf>
- Mata, M. (1997). *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Centro de Estudios Avanzados. UNC.
- Mata, M. (2023). *Indisciplinada. Textos reunidos 1980-1922*. Fes Comunicación.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. ([1986] 1987). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. FUNDESCO.
- Mato, D. (2002). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916015743/3mato.pdf>
- Moragas Spá, Mi. (2011). *Interpretar la comunicación*. Gedisa.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.

- Muraro, H. (1983). Prólogo. En A. Ford, J. Rivera y E. Romano, *Medios de comunicación y cultura popular* (pp. 5-19). Legasa. [http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/r/rivera/Jorge%20B%20Rivera\\_Ford\\_Romano%20-%20Medios%20de%20Comunicacion%20y%20Cultura%20Popular.pdf](http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/r/rivera/Jorge%20B%20Rivera_Ford_Romano%20-%20Medios%20de%20Comunicacion%20y%20Cultura%20Popular.pdf)
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Ed. Convenio Andrés Bello. [https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1423/06\\_RCS\\_1996\\_n4\\_seccion\\_tematica1.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1423/06_RCS_1996_n4_seccion_tematica1.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Orozco Gómez, G. (1991). La audiencia frente a la pantalla. Una exploración del proceso de recepción televisivo. *Diálogos de la comunicación*, 30. [https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/orozco\\_gomez.\\_la\\_audiencia\\_frente\\_a\\_la\\_pantalla.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/orozco_gomez._la_audiencia_frente_a_la_pantalla.pdf)
- Orozco Gómez, G. (1997). El reto de conocer para transformar. Medios, audiencias y mediaciones. *Comunicar*, 8. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15800806.pdf>
- Orozco Gómez, G. (2003). *Menos televisión educativa, más escuela televisiva. Pedagogía y Saberes*, 19, 05-110.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
- Reguillo, R. (1997). Culturas juveniles, producir la identidad: un mapa de interacciones. *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 2(5), 12-31.
- Reguillo, R. (2004). *Los estudios culturales. El mapa incómodo del relato inconcluso*. Incom. <https://incom.uab.cat/portacom/los-estudios-culturales-el-mapa-incomodo-de-un-relato-inconcluso/>
- Restrepo, E. (2012). Apuntes sobre los estudios culturales. En E. Restrepo & A. Rojas (Eds.), *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia* (pp. 17-35). Siglo del Hombre Editores / Universidad del Cauca / Envión.
- Saintout, F. y Ferrante, N. (2011). La recepción no alcanzó: aportes para pensar una nueva agenda de comunicación. En N. Jacks, *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro* (pp. 21-42). CIESPAL. [https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/jacks\\_nilda.\\_analisis\\_de\\_recepcion\\_en\\_america\\_latina.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/jacks_nilda._analisis_de_recepcion_en_america_latina.pdf)

- Sánchez Narvarte, E. (2022). *Antonio Pasquali. Una práctica intelectual entre América Latina y Europa (1979-1989)*. History of Media Studies, 2. <https://doi.org/10.32376/d895a0ea.0444937b>
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y cultura*, 2, 3-8. <https://comunicacionlvm.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/11/h-schmucler-un-proyecto-de-comunicacion-cultura.pdf>
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana* (1ª. d.). Amorrortu editores.
- Sunkel, G. (2002). Una mirada a otra. La cultura desde el consumo. Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916030805/26sunkel.pdf>
- Sunkel, G. y Catalán, C. (1993). Comunicación y política en América Latina. *Historia Crítica*, 1(7), 81-91. <https://doi.org/10.7440/histcrit7.1993.10>  
En: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/3732>
- Toffler, A. (1994). *Las guerras del futuro*. Little Brown.
- Torrico Villanueva, E. (2016). *La Comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Comunicación Social.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa. <https://www.felsemiotica.com/descargas/la-semiosis-social-fragmentos-de-una-teoria-de-la-discursividad-veron-pdf.pdf>
- Verón, E. (1985). El análisis del “Contrato de Lectura”. Un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los medios. En *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. IREP.
- Verón, E. (1983). *Hacia una semiología de la recepción*. Signo y pensamiento.
- Vassallo de Lopes, M. I. (1995). Recepción de medios, clases, poder y estructura. En *Comunicación y Sociedad*, 24, mayo-agosto, 85-96. [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/24\\_1995/85-96.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/24_1995/85-96.pdf)
- Williams, R. (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Manantial.